

¡OTRO SALVAJE CRIMEN DE FRANCO! ¡Ramón Vía y otros tres compañeros asesinados en las calles de Málaga!

**LEY DE FUGAS,
AHORCAMIENTO,
BAYONETAZOS**

Cable recibido de París:

"El Primero de Mayo se evadió de la Cárcel de Málaga, en unión de numerosos antifranquistas, el camarada RAMON VIA. Un mes después, fué detenido, junto con dos camaradas más y el dueño de la casa en que estaba escondido. Ramón Vía y los dos camaradas fueron asesinados en una calle de Málaga, aplicándoles la ley de fugas. El dueño de la casa fué ahorcado, colgándole de un árbol y rematándole a bayonetazos, como venganza falangista, por haber albergado a Ramón Vía."

LLAMAMIENTO DE LA COMISION REPUBLICANA DE LUCHA CONTRA EL TERROR FRANQUISTA

"Un nuevo crimen del fascismo español ha segado la vida de varios patriotas en Málaga, entre los que se encuentra RAMON VIA, miembro de la Resistencia francesa, luchador heroico por la libertad de España y ejemplar antifascista y patriota. Asesinado por la espalda, en una calle de Málaga, ha caído RAMON VIA, que tan valientemente lanzara su "YO ACUSO" desde la prisión franquista donde fué sometido a torturas.

Una ola de crímenes, de represión sangrienta y de terror inmenso, asola a nuestra Patria. El régimen franquista, ante el repudio internacional y la heroica resistencia del interior, se obstina en el terror como medio de existencia, ahogando en sangre el espíritu indomable, patriótico y democrático del pueblo español, burlando así la victoria democrática de las Naciones Unidas.

La existencia del franquismo no es sólo un peligro para nuestro pue-

blo; es también un peligro y amenaza permanente para la paz y seguridad mundiales, porque su existencia significa la permanencia del fascismo en el mundo, por cuya desaparición tantos millones de vidas se han inmolado.

La COMISION REPUBLICANA DE LUCHA CONTRA EL TERROR FRANQUISTA, hace un apelo urgente a la conciencia de los hombres libres del mundo y de los españoles republicanos en primer lugar, para llevar a cabo una campaña permanente contra el terror franquista, que detenga la mano del verdugo, que haga cesar el inmolamiento constante de vidas en España y borre de la faz de la tierra, el peligro que encarna la existencia del fascismo español.

La COMISION REPUBLICANA DE LUCHA CONTRA EL TERROR FRANQUISTA apremia a los españoles republicanos, a los demócratas mexicanos, a los obreros, a los intelectuales, a los hombres libres de todo el mundo para que hagan llegar su protesta ante las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad, por medio de cartas, de cables y resoluciones contra el terror individual y colectivamente; para que pateticen su protesta en la organización de manifestaciones, de actos públicos, de paros, emisiones de radio, manifestaciones y cualquier otro medio de protesta contra los constantes crímenes del fascismo español.

La terrible pesadilla de Belsen y Dachau continúa siendo realidad en España. Detener la mano del verdugo franquista es la obligación urgente e inmediata de todos los antifascistas y demócratas del mundo entero.

México, D. F. 6 de julio de 1946.

COMISION REPUBLICANA DE LUCHA CONTRA EL TERROR FRANQUISTA

bles, a los hombres libres de todo el mundo para que hagan llegar su protesta ante las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad, por medio de cartas, de cables y resoluciones contra el terror individual y colectivamente; para que pateticen su protesta en la organización de manifestaciones, de actos públicos, de paros, emisiones de radio, manifestaciones y cualquier otro medio de protesta contra los constantes crímenes del fascismo español.

La terrible pesadilla de Belsen y Dachau continúa siendo realidad en España. Detener la mano del verdugo franquista es la obligación urgente e inmediata de todos los antifascistas y demócratas del mundo entero.

México, D. F. 6 de julio de 1946.

COMISION REPUBLICANA DE LUCHA CONTRA EL TERROR FRANQUISTA

ESPAÑOLES, MEXICANOS;

**¡Protestad enérgicamente
contra la furia asesina de
Franco y Falange!**

España Popular

Redactor Jefe: J. Ixcaray
Gerente: JOSE ARMISEN.
Año VII Núm. 301.

EXTRA

México, D. F., 9 de julio de 1946.

Redacción y Administración:
Avenida Morelos, 77, Dep. 3.
Tel. Eric. 12-52-83.

Ramón Vía Fernández, héroe republicano, comunista y patriota

por FELIPE M. ARCONADA

Ramón Vía Fernández, miembro del glorioso Partido Comunista de España, el Partido de los mártires antifranquistas, tras un calvario que sólo un cuerpo de hierro, un ardiente corazón de patriota y una voluntad de acero pudo resistir, ha sido asesinado en una calle de Málaga por la bestia fascista.

Fué detenido en noviembre de 1945, después de haber regresado a España al final de la guerra, cumpliendo el mandato del Partido, y tras torturas nazis que le fueron aplicadas durante muchos días, pusie-

ron al desnudo ante el mundo entero, al mismo tiempo que sus carnes laceradas, el carácter fascista del régimen franquista y sus métodos hitlerianos de exterminio contra el pueblo español. Ramón Vía, con el cuerpo en carne viva, pero con el pulso firme de su conciencia proletaria, escribió su histórico "YO ACUSO" que nuestro pueblo y la opinión mundial acogió como preciosa arma de lucha antifranquista, porque en él interpretó, en cada una de sus palabras, el sentimiento de los millones de presos y el esta-

do de ánimo de la conciencia nacional de todos los españoles enemigos del régimen. Por su boca, hablaron los caídos exigiendo venganza, hablaron las cárceles pidiendo ayuda y solidaridad, hablaron los obreros, los campesinos, los intelectuales el pueblo entero, la España mártir que clama justicia al mundo.

Ramón Vía se convierte en un símbolo de lucha, en bandera mundial contra el crimen y la bestialidad falangista. Hijo de la clase obrera madrileña, dirigente del Sindicato metalúrgico "El Balaarte" de Madrid, su vida de luchador infatigable, constituye un ejemplo patriótico y revolucionario para los trabajadores españoles, los primeros en la lucha por la defensa de los intereses del pueblo y la Nación española. Ejemplos como el suyo sólo es posible encontrarlos en las filas de la clase obrera, entre los militantes de vanguardia. Soldado en nuestra guerra, sigue la guerra por la liberación de su Patria y por esta causa tan noble y hermosa sufre tres condenas a muerte en tierra extranjera, y cae en las garras de Franco y Falange después, para convertirse de acusado en acusador.

La protesta mundial, el clamor de los trabajadores, de los demócratas de todos los países le salva momentáneamente la vida. Y junto con sus camaradas de cautiverio rompe las rejas de la cárcel de Málaga y logra escapar con la intención de seguir la organización de la lucha del pueblo, como jefe político, y de sus heroicos guerrilleros del VI Batallón, como jefe de guerrillas. Desgraciadamente, su escape no pudo cumplirse. Cercado en Málaga, acusado por la juría falangista durante un mes, es descubierto y asesinado en la calle, aplicándole la ley de fugas.

¡Qué vida ejemplar la de este héroe español republicano, qué historia más brillante la de este comunista, orgullo de nuestro Partido! Ramón Vía Fernández fué el prototipo del hombre revolucionario que, por encima de egoísmos personales y ambiciones secundarias, pone todo lo que vale al servicio de su clase, de su pueblo y de su Partido. Educado políticamente en un período trágico, pero sublime, de la historia de nuestra Patria, Ramón Vía se convierte en un exponente rotundo de las enormes energías creadoras que viven en la conciencia de la clase obrera de su espíritu de abnegación y sacrificio, de la capa-



cidad ingente del pueblo para seguir sus destinos.

Ramón Vía ha sido asesinado, pero no ha muerto ni morirá nunca en nuestro recuerdo, en nuestros corazones de españoles y de camaradas suyos, porque su vida será un libro abierto donde leerán su deber y su conducta millares de hijos de la clase obrera española, millones de españoles antifascistas que seguirán el camino luminoso que él siguió para asegurar con la liberación de España del régimen fascista y con la reconquista de la República, una porvenir feliz para el pueblo, una vida digna de ser vivida, por la que luchó y dió su sangre de comunista y español, nuestro inolvidable camarada.

¡Sí, Franco y Falange asesinan todavía! Para todos los republicanos y patriotas, para todas las Organizaciones y Partidos republicanos sin excepción, existe un compromiso de honor: hacer, todo por salvar la vida de los luchadores de la resistencia, impedir que corra la sangre de nuestro pueblo. Este deber rechaza como nefasta la idea de "cada quien se preocupe por salvar a los suyos", que cada Partido u Organización se desvela por sus militantes, porque todos los condenados a muerte, todos los presos, todas las víctimas del terror franquista, son de todos, nuestros tanto como vuestros. Y para cumplir ese deber hay un solo camino: la unidad, la lucha común de todos los republicanos.

El brutal asesinato de Ramón Vía, de sus dos camaradas y del patriota que los escondió, debe ser un revulsivo poderoso que despierte las conciencias republicanas al cumplimiento del deber inaplazable de actuar unidos.

En la bandera de nuestro Partido ponemos otro crespón negro. La lista de nuestros mártires sigue creciendo. ¡Pero unidos bajo la dirección del Gobierno de la República lograremos vencer al fascismo en España, cerrar para siempre esta etapa de crímenes y abrir otra de felicidad y de paz para nuestra Patria!

¡REPUBLICANOS ESPAÑOLES:

**¡Nosotros, antes que nadie, salvemos
a nuestro pueblo, unámonos, luchemos
por el aplastamiento de Franco
y Falange!**

**¡Enviad a Madrid miles de cables de encendida protesta contra
el régimen asesino de Franco y Falange! ¡Pedid al Consejo de
Seguridad de la ONU, a los Gobiernos de las Naciones Unidas,
que ayuden a hacer cesar la sangría que sufre nuestro pueblo!**

Alto al terror fascista en España!

¡Hé aquí la barbarie falangista!

¡YO ACUSO!, por Ramón Vía Fernández

El siguiente impresionante documento fue escrito en el mes de diciembre del pasado año por el heroico RAMÓN VÍA cuando se hallaba en las garras de los salvajes agentes franquistas, preso en la Cárcel Provincial de Málaga. Hoy lo reproducimos, después de haber sido asesinado en las más monstruosas y cobardes condiciones, como suelen hacerlo los falangistas, porque nada describe mejor la saña y bojeza inhumanas de que son capaces las bestias fascistas que oprimen y torturan al pueblo español.

Y tampoco podía hacerse mejor homenaje al temple, bravura y patriotismo maravillosos de RAMÓN VÍA, símbolo querido e inolvidable de los caídos en la lucha por la liberación y felicidad de España.

ESTÉ ES EL MALDITO RÉGIMEN FRANQUISTA!

Todos los hombres y mujeres del mundo civilizado han sentido enternecerse sus fibras más sensibles ante el horrorosa relato de los monstruosos crímenes cometidos por las fieras hitlerianas en Belsen y Dachau.

Toda la humanidad se ha sentido horrorizada al conocer en sus más íntimos detalles las salvajes atrocidades de las bestias nazis.

Millones de seres han sentido jubilosos cómo acaba la dantesca pesadilla de la dominación nazi y su secuela de asesinatos y crímenes en masa con la victoria de los Ejércitos liberadores de las Naciones Unidas.

¡Pero el fascismo no ha sido totalmente destruido! ¡Aún pervive su brutal dominación en España! Cuando los países de Europa renacen a la vida democrática, nuestro país vive bajo el martirio, el escarnio y el crimen de la dictadura de los lacayos de Hitler.

Acorralados por la repulsa del mundo democrático, por el odio unánime de toda la Nación, las fieras franquistas, al mismo tiempo que recrudescen bárbaramente el terror, tratan de falsear y ocultar sus crímenes bajo el manto de la "democracia cristiana".

¡En cada ciudad española hay un Belsen!

Yo, Ramón Vía Fernández, patriota español, combatiente por la libertad en las filas de las Naciones Unidas, condenado a muerte por el régimen de Vichy; combatiente en España en una Agrupación de patriotas armados en lucha por la libertad y la democracia, desde la cárcel de Málaga, con el cuerpo destrozado y mi carne hecha jirones por las torturas y apaleamientos, me dirijo a todo el mundo democrático, a todos los patriotas españoles, para acusar al régimen franquista y denunciar su bárbara política fascista de terror...

MIS DATOS BIOGRÁFICOS

Nací en Madrid, hijo de gentes humildes, a los 10 años abandoné la escuela para trabajar en un taller como obrero metalúrgico, donde permanecí hasta el 18 de julio de 1936, en que se produjo la sublevación militar-fascista.

Durante la guerra de independencia serví la causa de la República con un alto sentido nacional y patriótico. Al finalizar la contienda salí de España y llegué hasta Orán, donde fui recluido en un campo de concentración.

Más tarde, por defender la causa de las Naciones Unidas, fui condenado tres veces a muerte por los Tribunales de Vichy, en Marsella, Orán y Argel, acusándoseme de "inteligencia con la plutocracia anglo-americana y la Rusia Soviética".

Terminada la guerra con la victoria de los Ejércitos Aliados, pasé desde Orán a España en una barca, incorporándome al combate de los patriotas por la libertad y la República.

El día 15 de noviembre fui detenido en las calles de Málaga por la delación de un desertor llamado Eugenio Navarro.

ASI ES LA JUSTICIA FRANQUISTA

Camino de la Comisaría, el inspector, hijo del general López Ochoa, que dirigió la represión de

¡Gobiernos democráticos de América:

¡Falange y sus secuaces penetran y conspiran en este continente. ¡Expulsados sin contemplaciones; son agentes y asesinos que prosiguen la obra de Hitler y Mussolini!

Asturias en 1934, me preguntó: "¿Tú eres de Madrid?" Como le contestara afirmativamente, añadió: "Yo también soy de Madrid y ahora nos vamos a ver las caras".

Mi entrada en la Comisaría se produjo en medio de una gran expectación, y felicitaciones al Sr. Ochoa, quien empezó el interrogatorio.

"¿Cómo te llamas?", Ramón Vía Fernández, contesté. "¿Dónde vives?" En ningún lado, respondí. "No empecemos así", me dijo furioso, "porque vas a salir mal parado".

Como insistiera en mi negativa, Ochoa dijo a uno de sus esbirros que ya llevaba un buen rato enseñándome un vergajo de toro: "Empieza a darle".

Durante tres horas estuvieron golpeándome en el empeine y dedos de los pies con tal violencia que parecía haber perdido la cabeza. Los pies me engordaban por segundos hasta que empezaron a reventarse. Así continuaron golpeándome hasta que decidieron darme un plazo para pensarlo hasta las 10, bajo la amenaza de tremendas palizas.

A las diez y media hace otra vez su aparición el inspector con nueve esbirros. "Venga, tráerle para acá, ordena e inmediatamente me colocan en medio de todos. "Son varias las cosas que queremos de ti, me dice, "pero, en primer lugar, has de decirnos dónde vives".

Aquel espectáculo me recordaba los matarifes cuando ya tienen cogida la res y empiezan a quitarse las chaquetas y a remangarse las mangas de la camisa. Igual hacían estos señores "defensores de la fe cristiana".

Como me negara a dar mi domicilio, dijo Ochoa: "Venga, tumbarle en el suelo y darle".

La paliza la empezaron por los pies, apaleándome durante media hora. Como insistiera en mi negativa, Ochoa, enfurecido me dijo: "¿Dónde vives, porque tú no sabes lo que te espera. Hazte la idea de que de aquí nadie ha salido con vida sin hablar, porque en ese caso de no decirlo ahora lo dirás luego y nosotros no tenemos prisa".

Yo continuaba negando. Después de darme 10 minutos para pensarlo, volvieron todos de nuevo. "Venga", me dijeron, "y ten en cuenta que mañana duelen más los golpes, pasado mañana mucho más". De esta forma, palo va y palo viene, estuvieron torturándome hasta las tres de la mañana, en que me bajaron los pantalones, y como consideraron "que ya estaba bien" me llevaron de nuevo al calabozo repitiéndome la recomendación de que tenía toda la noche para pensarlo.

Al día siguiente, por la tarde, me pasaron al despacho del Comisario, que llenaron de guardias, y uno de ellos me preguntó qué me pasaba. Me bajé los pantalones mostrando mi cuerpo lleno de heridas.

"Pues yo he dado orden de que no pegaran", dijo el Comisario, "pero claro, tú tienes la culpa por no decir lo que tú sabes". Y añadió: "Debes darte cuenta que eres un hombre derrotado y debes saber perder. Detenido tú, no te deben importar los demás, y has de decir todo lo que sabes, que es mucho. Eso es saber perder, porque, de lo contrario, de aquí no sales con vida".

SALVAJES TORTURAS

Después de dicho esto, de nuevo el interrogatorio, sin que consiguieran sacarme una palabra. En vista de lo cual me dejaron descansar esa noche.

Al día siguiente a primera hora de la tarde, me llevan a otro despacho donde hay cuatro individuos, que de inmediato, comienzan la sesión de gritos, puñetazos, insultos y amenazas como la de: "te vamos a hacer añicos". Después de una buena paliza y con la promesa de: "preparate para esta noche", me llevan de nuevo al calabozo.

En efecto, a las diez, vista mi negativa, me meten en el cuarto de castigo, cogen los vergajos y empiezan la sesión. "¿Lo dices? ¿No? ¡Entonces, ponerle boca abajo!" (Los pies se me habían reventado ya, y las manos también).

"¡Ponerle en cruz!", dijeron. Me abren los brazos y las piernas y el uno me pisa una mano, otro la otra; otro me pisotea el cuello, otro las corvas de la rodilla y con una porra se lía a pegarme como si fuera a destajo, mientras otros me patean las espaldas, y los restantes dirigen la operación. De vez en cuando me atizan alguna que otra patada en las rodillas y empieza a golpearme en los riñones al mismo tiempo que uno grita: "¡Más fuerte, más fuerte!".

En vista de cómo marchaban las cosas yo callé y no decía ni pío, mientras pensaba para mí: "ya pararán".

Cuando vieron que daban con todas sus fuerzas y no me quejaba, creyeron que ya estaba muerto, por lo que pararon y empezaron a echarme agua. Uno decía: "Os lo habeis cargado". Otros contestaban: "Pues uno menos". Entonces, empezaron a quemarme con los cigarrillos las manos, los pies y los muslos, y en aquel momento me acordaba de la "democracia cristiana" que ellos dicen defender. Me levantan y venga agua. Me toman el pulso y dicen: "Se le ve fatigado, pero le marcha". Otro añadió: "No creas que yo no le di, pero bien y con ganas". Otro dijo: "Este tío, como ahora no hable, dejármelo a mí". Y así continuó agua va y agua viene. Como abriera los ojos, me dijeron: "Vaya, ya se te pasa, si quieres te daremos un poco de vino". Me dieron ganas de decirles, c... pero quise ser prudente, porque la realidad era que estaban como fieras desbocadas.

Una vez que me puse mejor empezaron las palabras dulces, pues había para todos los quites. Uno se enfureció y me dijo: "Me vas a decir dónde vives, porque me c... en tu p... madre" y se lía a darme patadas y puñetazos como desesperado. Una patada me tocó en el corazón que todavía me duele. Otro empezó a darme puñetazos en la barbilla, lo que me ha tenido tres días sin comer

por no poder abrir la boca. El que estaba más rabioso me dijo: "Me c... en tu madre", y echó mano a la pistola para matarme.

Ante el cariz que iban tomando las cosas, los otros le echaron del cuarto y empezaron con palabritas dulces y ofrecimientos. En vista de que no sacaban nada, y prometiéndome que la próxima sería mayor aún y que no saldría vivo de ella, me llevaron al calabozo arrastrado por los guardias y dos policías, donde no podía estar sentado, ni tendido, ni bocarriba, ni bocabajo, por los dolores.

A media mañana me conducen al despacho del Comisario. Este me dirigió una serie de buenas palabras: "Debes hablar y se han acabado los palos. Si hay que darte cuatro tiros se te darán, aunque te lleves a la tumba todos tus secretos".

Por la noche me llevaron a otro lugar y comienzan las torturas de nuevo hasta las dos de la madrugada que me llevan de nuevo al calabozo.

"Venga de ahí, Ramoncillo —me dice el inspector— ten un gesto valiente conmigo para que yo pueda decirles a los demás: veis, el más viejo y sin pegarle me lo ha dicho todo", como si esto fuera una lucha de gallos.

En vista de mi negativa, se lanzan encima de mí, diciéndome a gritos: "Tienes que hablar ahora mismo y si no, esta noche te espera otra mayor que la última. La Guardia Civil se encargará de ti y ya veras, que pronto te aplican la ley de fugas". Dicho esto empezaron de nuevo los palos hasta que se cansaron y me llevaron de nuevo al calabozo.

Estaba ya claro para mí que cada minuto que pasara en la Comisaría aumentaría el odio de mis verdugos, que mi vida no dependía sino de la voluntad de unos cuantos falangistas recalcitrantes que gozarían torturándome hasta la muerte, pues yo no traicionaría a mis compañeros.

Por eso pensé fríamente cómo luchar contra el terror, pues estaba convencido de que aunque me hicieran trizas no me sacarían nada. Juzgué lo más útil quitarme yo mismo la vida, evitando que me la quitaran ellos, recreándose con mi muerte. Con la hebillita del cinturón y con los pinchos de dentro, preparé una especie de lanceta para cortarme las venas.

A las seis menos cuarto me di el primer corte. Me envolví un trapo al brazo y dejé chorrear la sangre en un lugar donde mojaba con un poco de agua de la hombrera de la chaqueta. Así escribí en los azulejos de la pared del calabozo: "Hago esto, no por miedo al terror sino porque no quiero servir de juguete de escarnio para mis verdugos. ¡Viva la República!".

A las siete, comprobé que ya no salía más sangre, y cuando me disponía a darme otro corte, sentí las llaves con que empezaban a abrir el calabozo. Un poco mareado me puse la chaqueta y fui al despacho del Comisario. Inmediatamente me

dió un mareo y cuando me vieron las manos llenas de sangre, se armó un gran revuelo en la Comisaría. Vino el médico y me dieron a beber inyecciones.

El Comisario me preguntó por qué había hecho esto, y yo respondí: "Es el único medio que tenía en mis manos de protestar contra el terror".

Al día siguiente el Comisario me dijo: "Hasta el Gobernador está interesado en saber dónde has vivido y cuáles han sido tus actividades en Málaga".

Yo insistí en no decir absolutamente nada. Intentaron sobornarme, dándome toda clase de seguridades de que no me pasaría nada si me colocaba a su servicio. Se podía observar que de estas entrevistas estaban pendientes hasta el último mono de la Comisaría. Las mujeres que hacen la limpieza decían: "Menos mal que Ramón se va mañana y podremos limpiar bien".

En vista de que no había medio de sacarme nada, me hicieron una declaración sacada a máquina, donde tenía que decir por qué había intentado suicidarme. Yo me ratifiqué en los motivos que me tentaba convencerme de que dijera: "que había intentado suicidarme al comprender la gravedad de los delitos cometidos".

Firmada la declaración, contraria a los designios de Ochoa, éste me dijo: "Estoy en la convicción de que eres un hombre muy peligroso para el actual régimen, porque eres firme, inteligente y organizador".

Trece días después fui trasladado a la cárcel, donde estoy incomunicado, pero algo mejor de salud.

Firmado—Ramón Vía Fernández.
Fecha en la Cárcel Provincial de Málaga a 15 de diciembre de 1945.

¡GOBIERNOS DE LAS NACIONES UNIDAS:

¡Ahora, ruptura de relaciones con el franquismo!

Llamamiento de la F.O.A.R.E. al pueblo mexicano

Ramón Vía Fernández, antiguo secretario del Sindicato Metalúrgico EL BALUARTE, de Madrid, condenado a muerte por los Tribunales franquistas, ha sido vilmente asesinado mediante la aplicación de la Ley de Fugas. Junto con él han caído otros republicanos valerosos, víctimas de la sangrienta furia falangista.

Ramón Vía Fernández escapó de la cárcel de Málaga, donde esperaba ser ejecutado, el Primero de Mayo. Durante un mes, la policía gestapista de Franco y todas las fuerzas represivas intensificaron el reinado de terror en Málaga, persiguiendo y torturando a centenares de antifranquistas para averiguar el paradero de Ramón Vía. El primero de junio, el intrépido líder sindical y gran patriota fue cazado a tiros. Los abominables esbirros hitlerianos descargaron sobre él todo su odio.

Ramón Vía Fernández fue un firme y audaz dirigente antifascista. Fue comandante guerrillero en el Sexto Batallón de Guerrillas de

Málaga, después del haberse cubierto de gloria en la liberación de Francia. Desde la cárcel, estando sentenciado a muerte, escribió su famosa carta "YO ACUSO", ejemplo de firmeza antifascista, que se ha hecho popular en todo el mundo. El sanguinario régimen de terror desatado por Franco y la Falange se muestra en toda su brutalidad en este monstruoso crimen que despertará en todos los pueblos la más encendida indignación.

¡Pueblo de México! Protesta contra este crimen. Vengamos la muerte del gran dirigente Ramón Vía Fernández realizando una gran movilización contra el terror franquista, enviando millares de protestas y resoluciones al Consejo de Seguridad de la O.N.U. y a las embajadas de Inglaterra y Estados Unidos, realicemos mítines, asambleas, manifestaciones públicas contra la barbarie franquista, en defensa de los presos, por la expulsión de los agentes falangistas, por la total ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales con el ré-

gimen pelele de España, por el reconocimiento mundial del Gobierno de la República Española.

¡No toleremos un crimen más al franquismo! ¡Paralicemos la mano asesina de los verdugos de España y enemigos de la paz y la democracia mundial!

FOARE.—Prof. José Mancisidor, Prof. Enrique Beltrán, doctor Enrique Arreguin Jr., doctor Fernando H. Carmona, licenciado José Iturriga, licenciado Alberto Bremauntz, Alberto Celis, Ismael Mora, Ing. y Dip. Norberto Aguirre Julio Serrano Castro, licenciado, Fernando Gombao, licenciado Manuel Popoca, licenciado Enrique Flores Magón, Teresa de Flores Magón, licenciado Luis Cotaño Morlet, Profr. Estela Jiménez Esponda, Profr. María Efrain Rocha, Jacinto López, Carmen Parra, diputado Rulo Figueroa, diputado Manuel Moreno Sánchez, licenciado César Garizurieta, licenciado Carlos Zapata Vela, licenciado Valentín Rincón, licenciado Rómulo Sánchez Miralles.

Alvarez y Zapirain, millares y millares de patriotas encarcelados y perseguidos corren el mismo trágico peligro que destruyó la vida preciosa de Ramón Vía. ¡Tenemos que salvarlos, tenemos que arrancarlos de las garras del franquismo!